

Sobre Animismo

Pablo Martínez

Animism, Anselm Franke (ed.), StenbergPress, Berlin, 2010

Animism, Revisionem der Moderne, Irene Albers and Anselm Franke (eds.), Diaphanes, Berlin, 2012

Animism, Anselm Franke (ed.), e-flux journal, July 2012 <http://www.e-flux.com/issues/36-july-2012/> 12/

El término animismo adquirió su máximo desarrollo a partir de las exploraciones etnológicas europeas del siglo XIX. Aquellas investigaciones consideraban animistas a las sociedades “primitivas” que atribuían alma a las cosas. Desde entonces, toda comunidad que creyese en cierta agencia del mundo inanimado pasó a ser considerada a juicio de la iluminada Europa como “atrasada”, “supersticiosa” o poco racional. Así entendido, el animismo condensaría buena parte del proyecto de la modernidad y sus contradicciones así como la evidencia de su naturaleza colonial.

Para *Animism*, comisariado por Anselm Franke y compuesto por una exposición en distintas instituciones culturales europeas, un seminario internacional en HKW de Berlín y dos publicaciones, el animismo no se refiere solamente a un tiempo de la historia. Es además un concepto transhistórico que nos puede ayudar a entender nuestro presente, si asumimos, como afirmaba Bruno Latour, que nunca fuimos modernos. Ciertamente el pensamiento de Latour parece sobrevolar todo el proyecto. En parte esto se hace evidente en los textos de Franke como en la propia entrevista con el pensador francés en el volumen I de *Animism*, en la que Latour deja claro que si bien no podemos afirmar que las cosas tienen alma, éstas sí que hablan y por tanto son poseedoras de agencia. En este sentido la naturaleza mimética de buena parte de las prácticas animistas produce un conocimiento mimético que nos pone en relación con el entorno y genera otro tipo de relaciones distinto al de la modernidad. Hoy en día, sumidos como estamos en el semicapitalismo, esa fase del capitalismo en la que las relaciones basadas en los afectos, el lenguaje y los deseos pasan a ser centrales en la producción, nos parece pertinente usar el animismo como una herramienta para pensarnos. Frente a la construcción del sujeto moderno, por fuerza basada en la diferenciación y la distancia, (el sujeto solamente podría realizarse desde una negación absoluta y rechazo de la existencia de un alma de los objetos, ya que solamente a través del desprecio al animismo el sujeto puede ser) esta producción mimética nos ayuda a entendernos mejor y a cuestionarnos conceptos esenciales de la modernidad como los propios de alienación o emancipación. Ya la tesis central de Latour en *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica* (1991) cuestionaba la división entre cultura y naturaleza del proyecto moderno y defendía que quizás nuestra sociedad occidental nunca funcionó de acuerdo a esa división. Aquellas líneas divisorias, taxonomías y categorizaciones de la modernidad no hicieron más que generar nuevos objetos híbridos que desbordaban los límites establecidos y que son recogidos en *Animism* a través de las investigaciones de artistas, antropólogos y sociólogos. El proyecto en sus diferentes publicaciones abarca a través de las imágenes y desde distintas perspectivas (desde la legal, la clínica o la colonial) la movilización de los sistemas de

inclusión y exclusión que quedan definidos en los propios conceptos de ciencia y naturaleza.

Así, el animismo como una ontología de sociedades “sin estado y en contra del estado”, como lo definiera Eduardo Viveiros do Castro, también en *Animism*, sirve para cuestionar con Foucault las prácticas divisorias del mundo moderno: desde la enfermedad mental, la esquizofrenia y el autismo, a la división entre vivos y muertos o el interior y el exterior en la propia construcción del sujeto. En este sentido son interesantes las aportaciones de Agency, que cuestiona los límites de la legislación; Avery F. Gordon que profundiza en la historia del crimen; o la contribución que hicieron Angela Melitopoulous y Maurizio Lazzarato con su texto *Machinic Animism* en el que siguen muy de cerca las aportaciones de otro pensador fundamental para este proyecto: Felix Guattari. En el *animismo maquínico* que describen los autores, la subjetividad, que ya en Guattari quedaba definida como un ensamblaje (assemblage) asociado a un sujeto singular, está descentralizada con el fin de repensar el objeto y el otro como interconectores de una subjetividad parcial, no cerrada en sí misma.

Animism se suma a cierta corriente internacional que en la última década ha cuestionado la construcción monolítica de la modernidad y nos muestra de forma continua sus múltiples fallas a través de sus contradicciones, hibridaciones y movilidad. Pero en el caso concreto de *Animism* este cuestionamiento nos sirve además como recurso para pensar la evolución del capitalismo hacia una relacionalidad gobernada por los afectos y las subjetivaciones (en muchas ocasiones además mimética y estandarizada). Si volvemos al animismo no es a consecuencia de la evolución de la ciencia, sino más bien por nuestra necesidad para pensarnos en medio del semiocapitalismo. En este sentido nos resulta revelador el artículo de Isabelle Stengers, *Reclaiming Animism*, ya que, como afirma la autora, quizás la brujería que nos tiene sin habla, atrapados en un mundo de falsas elecciones, en un sistema que nos gobierna sin apenas alternativas, no sea otra que la brujería del capital.